

PRESIDENTE



ese mismo año.

**Duarte,
Presidente de
la República**

Las elecciones presidenciales convocadas para 1984, ubicaron en la mira del pueblo salvadoreño a dos líderes políticos irreconciliables: Napoleón Duarte, candidato del PDC y el mayor retirado Roberto D'Aubuisson Arrieta, candidato del conservador partido Alianza

Republicana Nacionalista (ARENA).

En 1980, D'Aubuisson fundó el partido ARENA, que se convirtió en corto tiempo, en el instituto político opositor con más fuerza en el país, comparado con su pujanza sólo con la propia Democracia Cristiana en tiempos de la "era del pecenismo".

Duarte y su compañero de fórmula, Rodolfo Castillo Claramount, ganaron las elecciones, aunque su triunfo tuvo que ser definido en una segunda vuelta electoral con el "54 por ciento de los votos".

Napoleón Duarte asumió el mando presidencial y la Comandancia General de la Fuerza Armada, el primero de junio de 1984, cuando de acuerdo a sus propias palabras, El Salvador se encontraba "en medio de una etapa crucial" de su historia.

En el mensaje que el nuevo mandatario pronunció ese día, pidió al pueblo salvadoreño su comprensión y su fe para sacar ade-

lante a la nación".

"La voluntad del pueblo me eligió, su fe y esperanza me sostendrá", dijo Duarte.

Sin embargo, años después, en el discurso que conmemoró su cuarto año de gobierno —y que fue leído ante la Asamblea Legislativa por el vicepresidente— el Jefe de Estado, ya afligido por el cáncer, afirmaría que asumió "el mandato de dirigir la nave del Estado, cuando ya se advertían señales inequívocas de tormenta".

"La ausencia de vientos favorables y la existencia de persistentes adversidades a lo largo de la ruta, contribuyeron a impedir que realizáramos la travesía de acuerdo a nuestros elevados propósitos. Porque si bien es cierto que acepté el desafío, para superar los efectos de una crisis, producto histórico de nuestras estructuras internas y de fenómenos regionales y mundiales, dicho desafío no implicaba enfrentar la ciega intranquilidad de las organizaciones terroristas, ni los impredecibles fenómenos de la naturaleza", estimó el mandatario.

La administración Duarte tuvo así que afrontar una permanente embestida de la guerrilla salvadoreña; una pujante efervescencia laboral, que junto con una empresa privada contraria, se opusieron a las medidas económicas que implementó, cada sector defendiendo sus propios intereses.

Por otro lado, el mandatario sufrió, en 1985, el secuestro de su hija Inés Guadalupe, a manos de la guerrilla, colocándolo bajo la presión del dilema de actuar como Presidente de la República o como padre de familia.

Asimismo, Duarte enfrentó, a mediados de su gobierno, el terremoto del 10 de octubre de 1986, que des-



truyó gran parte de la capital y dos sequías consecutivas que mermaron la producción de granos básicos del país.

Dentro de este contexto, la oposición política centró sus críticas en la supuesta incapacidad de los funcionarios de la Administración, en el creciente índice de corrupción en el seno de la misma, en la influencia de la Fuerza Armada en la toma de decisiones y la dependencia, cada vez mayor de la ayuda externa, tanto para el ámbito económico como para el militar, procedente de los Estados Unidos, bajo el Gobierno de Ronald Reagan.

Analistas políticos sostienen que dos de los grandes errores del mandatario fueron beneficiar a correligionarios "incapaces", con puestos claves en el gobierno y su divorcio con la empresa privada.

En el campo internacional, por otra parte, la imagen de una permanente violación de los Derechos Humanos empañó el prestigio del gobierno, aunque sus esfuerzos por erradicar esa práctica y los tres diálogos sostenidos con la guerrilla del Frente Farabundo Martí pa-

ra la Liberación Nacional (FMLN) y su participación en el proceso de "Esquipulas II", en aras de lograr la pacificación del país, fueron vistos con buenos ojos.

Duarte, no pudo poner fin a la guerra que abate al país desde 1979, con su secuela de muertes, lisiados, desplazados y refugiados.

El desmoronamiento del PDC

El desmoronamiento del partido oficial se desencadenó luego de su fracaso en las elecciones del 20 de marzo de 1987 —donde perdió la mayoría en el parlamento y un alto porcentaje de alcaldías—, a raíz de las pretensiones de Julio Adolfo Rey Prendes y Fidel Chávez Mena, en ostentar la candidatura presidencial del partido.

El PDC, sufrió entonces, una división interna que, aunque se resistió en reconocer, afectó el estado de salud —ya precario— del presidente y que contribuyó, junto con otros factores al gane del partido ARENA en las elecciones presidenciales de este año.

Sin embargo, Duarte culmina pues, su mandato presidencial.

con un reconocimiento nacional y mundial que lo sitúa como Líder de la Democracia en América Latina.

Con la huella del cáncer en su humanidad, y en contra de pronósticos que afirmaban que no viviría para concluir su mandato, todo parece indicar que Duarte cumplirá con las palabras que pronunció en su Toma de Posesión en 1984: "Dentro de cinco años, cuando yo entregue la Presidencia a mi sucesor, aspiro a que reciba un país diferente".

De acuerdo a sus propias palabras, Duarte abrió espacios políticos para sentar las bases de la Democracia en el país, que el nuevo gobierno tendrá que fortalecer y consolidar.

Empero, el mandatario ha lamentado en múltiples ocasiones "la imposibilidad de haber dejado al país en un proceso de paz".

El propio Napoleón Duarte, resumió su vida en estas palabras: "He dedicado mi vida a luchar por la democracia, la justicia, la libertad y la reivindicación de las mayorías y lucharé hasta el último momento para lograr la paz en mi país".

La historia se encargará de juzgarlo.

